

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Octavio Montero

Administrador,

Lesmes Saurez

El mejor código religioso es la bondad de alma y la moral en ejercicio.
Amigó y Pellicer.

El libro es una tribuna y el periódico, un campo de batalla.
Sonderegger.

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO II

San José de Costa Rica, 14 de agosto de 1911

NUM. 70

SUGESTION PARLAMENTARIA

IX

"Reducir cuanto sea dable el gasto de la Cartera Militar.

Las economías que por este medio tenga el gobierno las empleará en las escuelas, en caminos y en mejorar el servicio de policía, dando á este cuerpo el oficio exclusivo de velar por el orden público y por la seguridad de las personas y propiedad de los habitantes.

Se propone igualmente quitar á la policía el fuero militar que tiene, para poder obtener, por las vías comunes, reparación de cualquier agravio que infiera á un ciudadano ó de cualquier abuso que cometa.

Esto dice el Programa del Partido Republicano. Esto firmó el Licenciado don Ricardo Jiménez O.

Los hechos prueban cada vez más que las promesas y compromisos con que suben nuestros gobernantes son papel quemado en la práctica.

Empeño tenaz se ha visto en la presente administración por sostener, aumentar y remunerar con mejor sueldo á los militares: esto contra viento y marea.

Para ello envió el Gobierno á su defensor el señor Ministro de Guerra.

Debemos,—en honor á la verdad,—reconocer en el señor Oreamuno dotes oratorias de alto vuelo; pero esto no quita le digamos que para hacer la defensa de la cartera á su cargo, no era preciso que hubiese desplegado los labios: su presencia bastaba para ganar la partida, desde luego que el índice oficial lo señalaba.

No sin razón decimos esto al ver que se hizo caso omiso de las sólidas y convincentes razones que expusieron los valientes Diputados don Juan Alfaro y don Federico Tinoco G.

Ignoramos precedente alguno en la actual administración, en que la voz oficial por conducto de sus Secretarios de Estado, no haya alcanzado el triunfo de lo que allí va á defender.

¡El Gobierno puede confiar en la solidaridad de sus amigos diputados!

Calificamos de irrisorios los argumentos del señor Oreamuno para salir victorioso en su corta campaña. Eso de hablar de planes de revoluciones, de conatos de rebelión, no encaja en la seriedad, que creíamos le caracterizaba; porque por más serio que lo dijera, para nosotros resulta una *broma de efecto*.

Conste que el estribillo de las revoluciones no es nuevo en boca del señor Oreamuno; el año pasado lo estrenó con muy buen éxito; de esta vez también le fué fiel.

Tenga por seguro el señor Oreamuno que *la revolución* es confite que siempre chupará la Cámara.

Lo que sí no pasamos por alto es la inculpación á la prensa, diciéndole que los artículos fuertes contra el Gobierno le provocaban rebeliones.

No, señor Oreamuno; lo que enardece al pueblo es la falsía de palabra de sus gobernantes, sus despilfarros, parcialidades en la justicia, sus tiranías y todo aquello que hiera las libertades que le corresponden.

Si el Licenciado Jiménez y su Gobierno están á salvo de los baldones enumerados, tenga seguridad, señor Oreamuno, que se terminará el período constitucional sin ninguna alteración.

Nos sorprende que al Gobierno le den sobresaltos de conciencia sin motivo justificado.

El que no la debe no la teme.

Culpar á la Prensa de disociadora, es altamente injusto.

El público está suficientemente capacitado para no dejarse embrocar—permítaseme la frase—por chismes de periódicos que falsean la verdad para hacer mala atmósfera á sus mal querientes. Si la

Prensa es una palanca capaz de mover al mundo, también es cierto que el público juzga, analiza y compara: desde luego desdeña los periódicos que llevan veneno en sus columnas.

Crear lo contrario es adjudicar al público miopía de inteligencia. Aquí cabe repetir las frases del señor diputado Tinoco: "Librenos Dios de los hombres que se impresionan con un artículo de periódico!"

La prensa es el exponente de la opinión pública cuando todo lo basa en la verdad, si nó, es simplemente el vocero de sus directores.

Siendo así, ¿por qué se teme á la Prensa? Lo cierto es que la prensa honrada es centro de las vibraciones de la verdad; y cuando ésta llega á oídos del pueblo, tiemblan los gobernantes que no cumplen con sus promesas de acuerdo con principios que firmaron.

OCTAVIO MONTERO.

IGUALDAD ANTE LA LEY

Anteriormente las columnas de nuestros diarios engalanábanse con reproducciones de crímenes horrendos y robos ingeniosos cometidos en el seno de las naciones cultas de Europa.

La moral y tranquilidad envidiables de nuestro pueblo no producía ese bochornoso material, al contrario la publicación de un crimen cometido dentro de los límites de las fronteras ticas causaban general sensación y al espanto se sucedía la protesta, como queriendo ~~terminar~~ una vez por todas semejantes anomalías de su estado social.

Hoy — avergüenza confesarlo—la prensa no necesita de recurrir á diarios extranjeros para servir sensacionalismos al público lector; sin ir lejos donde la civilización no haya todavía esparcido sus luces y enseñado deberes, encuentran con frecuencia en las ciudades el medio esplotable, hechos penosos revestidos de un cúmulo de degeneraciones.

Ahora la sociedad con el fin de poner valladas á ese desastre moral se dió á la tarea de buscar la carcoma, el origen funesto de tantos cerebros conformados para el delito y en el camino de su investigación, logró cautivar á la Prensa para enrostrarle la falta sin poder percibir en su afán apasionado por la moralidad otro engendro de crímenes y vergüenzas.

Mas allá, en los altos estrados de la Justicia se está perpetrando el mismo delito con distintos caracteres pero de resultados fatalmente morales.

Señalamos á los venerandos intérpretes de la ley como responsables también. La odiosa tolerancia está echando hondos raíces, encubriendo con la deficiencia de sus procesos y la ridícula farsa de las penas que aplica hechos punibles, escandalosos que no se escapan á los ojos de la conciencia pública.

La prepotencia ha monopolizado e derecho de hacer justicia para no aplicar su severidad sobre los aristócratas delincuentes.

El rol de presidiarios en San Lucas no señala á una sola de estas personalidades con todo y que han cometido las mismas faltas que otros infelices compurgan en las cavernas del presidio.

Y esa inmunidad, esa tolerancia los capacita para burlar la ley y cometer desafueros autorizándolos para portar armas y hacer uso de ellas, causando tal vez la muerte de un ser querido útil á la familia y á la sociedad.

Y á todo esto ¿qué responden los que timonean la justicia en Costa Rica?

¿No es cierto que también la causa de tantos crímenes es vuestra debilidad?

¿No habéis castigado con todo el rigor de la ley al infeliz que roba por necesidad sin que esa afrenta haya calmado siquiera el hambre y las desnudeces de su hogar? ¿No los aisláis de la sociedad en la cárcel cubriéndolos de baldón y eternizando la desgracia de sus familias?

¿Impartís la ley sin distinciones de clases? No.

Y á todo esto ¿qué osáis responder?

Si con el presidio tratáis de exterminar el crimen depurando las sociedades, todos, absolutamente todos deben ocupar la misma celda y sujetarse á las mismas privaciones. Hacer lo contrario clasificando los criminales por su posición social equivale á fomentar la criminalidad no en las partes amenazadas sino de los que gozan de vuestra conmiseración.

No podéis exigir al pueblo á que comprenda y respete las leyes si ellas son juguete de vuestra responsabilidad.

BENJAMIN

Sastrería de Ricardo Muñoz M.

la confección elegante de trajes para caballeros y su inmejorable surtido de casimires franceses é ingleses, acredita más cada día este taller, situado en la Calle Central, 100 varas al Norte de la Catedral. No olvidar las ventajas que reporta á sus abonados la confección de trajes. Por un colón solamente puede obtener el suscriptor un traje de C. 45-00!

HOJA OBRERA

Suscripción mensual ₡ 0 25
Número suelto 0 10

Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado n° 270.

Pago anticipado

Ironías que envenenan el corazón del Pueblo

I

Es la justicia aspiración suprema de todo ser humano; por ella han luchado todos los pueblos desde la más remota antigüedad y seguirán luchando indefinidamente y derramando su sangre á torrentes hasta conseguir que esa, hasta hoy ficción halagadora, llegue á transformarse en palpable realidad; ella seguirá siendo la deidad por todos invocada en las horas de dolor y hasta los mismos que demasiado confiados en las efímeras concesiones de la veleidosa fortuna, la han pisoteado en los momentos de bonanza para estrujar al débil, para oprimir al indefenso, imploran su ayuda cuando la suerte se les vuelve adversa y piden para sí lo que negaron á otros.

Convencidos estamos de que aún no ha sonado esa hora en que los abusos dominados por la razón desaparezcan de los actos humanos, pero por lo mismo, nos creemos en el deber de aportar nuestro óbolo á esa causa santa, que tiene de su lado á los oprimidos, á los desheredados, á los ignorantes, á las víctimas de los privilegiados y los poderosos. Por fortuna en estos momentos á falta de otros medios de represalia tenemos la gran ventaja de la Prensa; y á los violadores de la justicia, á los que abusan de su poder ó su dinero, los podemos desnudar y á falta del presidio, creado para que purguen sus delitos únicamente los indefensos, levantaremos la picota en que ahorcaremos el orgullo de los que aún pueden abusar de las deficiencias de nuestro sistema punitivo.

Vamos á protestar con toda la energía de hombres honrados contra las diferencias irritantes, aquí establecidas, para juzgar y castigar iguales delitos, según que quien los comete sea persona de alta sociedad ó un infeliz hijo del pueblo. Queremos saber con qué derecho la justicia tiene categorías y hace distinciones no consignados en los códigos. Queremos que se nos diga, por qué si un campesino bajo la influencia del alcohol hiere á otro y le produce una lesión, á veces leve, se extremen en él todas las durezas de la autoridad y se le afrenta y se le exhibe por las calles con las manos aherrojadas con esposas y en cambio, las personas influyentes de la ciudad pueden disparar tiros en las calles más concurridas sin que les importe un comino el peligro para los transeúntes y producir heridas graves con toda intención de hacerlo y sin embargo se les lleva á la detención en coche y una vez en ella se las separa de sus colegas los demás criminales y se les rodea de consideraciones, hasta que por último, con torcidas y violentas interpretaciones de la ley, se les pone en libertad, con escarnio de la verdadera justicia, con burla sangrienta de la moral, pretestando actos primos, defensas legítimas, ó cualquiera otra majadería por el estilo para que sigan, envalentonados por la falta de sanción y convertidos en una verdadera amenaza para todo el que no esté resuelto á hacerse justicia por su propia mano, jugándose el pellejo por cualquier bagatela.

RODOLFO.

La cámara oscura

Amantes de la libertad, amantes por que todos los actos del Gobierno se discutan ampliamente y á la luz del sol, sin tapujos, sin reservas que empañen ni sospechas que desalienten, vemos con indignación que en nuestro ambiente casi libertario se haya entronizado la cámara oscura para vergüenza de la República.

Cada vez que nuestros pseudo-legisladores discuten algo que trascienda al interés público, se miran, se cuentan, y... echan la llave!...

Sólo que á nuestros representantes falte valor moral para externar libremente sus opiniones, podemos justificar tan chocante hipocresía.

Esta carencia de valor moral pone en muy mal recado la alta dignidad que debe caracterizar á nuestra Representación Nacional.

Cada hombre que llegue allí debe dejar en la puerta los compromisos y compadrazgos y pasar adelante con la frente erguida y el pensamiento fijo en los grandes intereses del pueblo á su custodia encomendados; hacer lo contrario, es burlar las esperanzas de sus representados: traición como cualquier otra.

No vemos pues, la razón que se

aduzca para que haya sesiones secretas ó por falta de aire y luz cámara oscura.

El pueblo tiene derecho á conocer los actos de sus gobiernos.

El Estado es un simple administrador.

Al pueblo corresponde fiscalizar todo lo que atañe á sus intereses administrados por sus hombres de Estado.

Esto es todo.

Si actualmente el Estado apodérase de más prerrogativas que las que legítimamente le corresponden, eso ya lo verá el pueblo cuando llegue su despertar y lo comprenda mejor.

Por lo pronto, el pueblo debe saber todos los manejos de sus hombres, cuando menos, enterarse de las leyes que dictan sus legisladores; de aquí proviene que nosotros veamos con malos ojos y nos dé mucho en qué pensar el arrebato al pueblo de este derecho.

Comprendemos que las sesiones secretas se presten para juzgar y condenar inexorablemente al que cae bajo la oratoria trituratora del diputado, y, comprendemos también que en la calle ó en el salón estrechan afec-

tuosamente la mano del que minutos antes fué víctima en la sesión secreta.

Semejantes farsas provocan náuseas.

Sin embargo, pasaríamos desapercibida tal indicación y daríamos el pase á las sesiones secretas, si otros argumentos no vinieran en apoyo de lo que hablamos.

El sentido común—sin mayor esfuerzo—nos hace comprender que todo el que paga tiene derecho á exigir de su cliente el buen cumplimiento de la obra. Así pasa con lo que nos ocupa: El pueblo paga á sus representantes y ellos están moralmente comprometidos ha hacer buena la labor y el pueblo tiene todo derecho á fiscalizar sus actos máxime cuando son de tanta trascendencia como los de la Cámara.

Acusamos cobardía moral de externar en público sus ideas, lo que obliga á nuestros conscriptos cerrar las puertas con el sacramental candado de es secreta la sesión, poniendo un sello de desconfianza é inquietud en el público.

Falta que un circunspecto de esos que todo lo solucionan, salte y nos diga: "Hay grandes cuestiones internacionales que son de peligro discutir las en público porque una torpeza

de éste puede traer malas consecuencias". Pero no agregan estos señores que una torpeza de la Cámara puede traer para el pueblo malos resultados y que es más fácil ser torpe sin quien le observe que cuando alguien fiscaliza sus actos.

Esto no le agregan los partidarios del candado.

Actualmente se discute el nuevo Presupuesto. Pues bien; este asunto que toca á todos conocerlo, parte de él se discutió á puerta cerrada. Todo porque los señores diputados quieren tirar la piedra y esconder la mano ó sea lo mismo pedir rebajos y supresiones sin que esto llegue á oídos de los perjudicados.

Son pudores de virgen cubiertos con el manto de la hipocresía.

Esperamos ver en nuestros Representantes más sinceridad y más carácter para que se sobrepongan á todo convencionalismo y sin esta camisa de fuerza beneficien al pueblo que es el acreedor al puesto que ocupan.

Que los actos del actual gobierno se analicen á la luz del sol, son nuestros deseos; para gloria de sus colaboradores ó para vergüenza!

No más sesiones secretas!

MIGUEL

Carta abierta

Sr. Presidente de la República.

(Continuación)

¿No le parece á Ud. que es injusto y vergonzoso que la clase obrera y trabajadora tenga que redoblar sus esfuerzos para mantener á tantos amigos y parientes suyos, que Ud. conserva en puestos inútiles? Creemos que aquí cabe aquello de que cuando un Gobierno desea agradar á sus amigos, lo haga con fondos de su propio pecunio, y no con el dinero del Estado.

Otra de las cosas que nadie se explica es como no se dedican 60 ó 62 mil colones que indebidamente se invierten en pagar enormes sueldos decorativos á los miembros de la Directiva de esa Hermandad de Socorros Mútuos que impropriamente se le llama SOCIEDAD DE AGRICULTURA auxiliar la colonia del Padre Carmona que carece de un camino para darle salida á sus productos agrícolas. Parece mentira que miembros de una directiva que se ocupa la mayor parte del tiempo en atender á sus propias fincas estén remunerados oficialmente con sueldos de Gobernadores,—devorando nuestro tesoro—sólo porque ellos son personas de su agrado—mal estamos, agradando Ud. á sus amigos con el dinero del Estado.

(Continuará)

EL AFAN POLITICO

Apenas cuenta 14 meses de vida el Gobierno actual y ya los vividores políticos empiezan de nuevo á trabajar solapadamente en favor de un hombre, llevando desde luego la intranquilidad á los hogares y sacando al pueblo de su habitual retraimiento.

No nos explicamos ese afán de hacer política que se ha apoderado de cierto grupo que por ahora no queremos señalar, pero que no se esconde á los ojos de los buenos observadores.

Lo mejor de todo, es que la manfa viene de arriba, pues tanto el Poder Ejecutivo como el Congreso y los Ayuntamientos, gustan de hacer política.

La fórmula de menos política y más administración, no parece amol-

darse á nuestro modo de ser y ello es la causa de todos esos desastres que el país ha soportado.

Creemos, sinceramente, que mientras no nos curemos de esa enfermedad, no podremos avanzar nada en el camino de una regeneración económica y administrativa.

Los Jefes del Partido ó los hombres de prestigio que permiten, que desde ahora se haga política en su nombre, merecen el desprecio por ambiciosos y antipatriotas; pero encima de esas aspiraciones prematuras está el deber de procurar la tranquilidad de los pueblos á fin de que se concreten de lleno á sus labores agrícolas é industriales, logrando así satisfacer sus necesidades más perentorias, propendiendo al engrandecimiento de sus respectivas localidades, facilitando con esto la acción del Gobierno en beneficio de sus gobernados.

Está muy distante la época en que los pueblos ejerciten sus derechos, y es de todo punto inmoral, comenzar á solliviantar los ánimos, robustecer enconos y despertar añejas rencillas lugareñas que traen consigo el retroceso de los pueblos en todo sentido.

No continuemos haciendo lo de Penépole, tejiendo y destejiendo; afiancemos las instituciones, echemos las bases de una verdadera república fortalecida por la unión de todos los ciudadanos amantes del trabajo, y amigos de la paz á cuya sombra bien hechora ha de crecer libre y fecunda la verdadera libertad política de la cual han de surgir los probos gobernantes, los hombres capaces para dirigir los destinos de esta nación digna de ser gobernada por Cincinato ó Washington.

P. P. GIL

Libertad de imprenta

No se puede negar que disfrutamos de una risueña libertad de imprenta; pero esto no quita para que el que esté bajo la tutela del Estado se vea constreñido en su libertad de palabra.

El joven amigo nuestro, José Albertazzi Avendaño, fué destituido de su puesto como maestro de escuela, por la publicación de un artículo en su periódico del Guanacaste.

¡Oh las mezquindades de la vida!... A este paso, no es raro que el día menos pensado se levante de su fosa la antigua ley de imprenta!

Volverán las oscuras golondrinas!...

EL EBRIO

Ved el ebrio. No es un cadáver descompuesto, y, sin embargo, provoca náuseas. Su aspecto es asqueroso. Las funciones naturales de aquel organismo desequilibrado y enfermo, se hacen sin auencia de la víctima y muchas veces sin que se de cuenta de ello.

Aquello no es el girón de la miseria, no es un traje desgarrado por el uso, sino trapos asquerosos, llenos de las inmundicias y del lodo recogido al arrastrarse por las calles. . . . Y el sér nauseabundo y sucio, el hombre repugnante, al codear á los transeuntes, con el cabello en desorden, los ojos inyectados, los labios y la barba con las huellas de una orgía bestial, el paso vacilante, y dando un tufo de tabaco y aguardiente, parece la evolución siniestra de la abyección, de lo que hay de más desagradado y vil en la Naturaleza. Allí no hay personalidad, allí no hay individuo, allí se acaba el hombre. Se entra á un límite vago que no es del crimen, sino de la cloaca. Las pasiones lo vuelven imbecil. Se asesina por estupidez. Se roba por instinto. Se es ruin porque se está beodo.

El vicio es susceptible también de clasificación: hay el borracho elegante y el borracho desvalido.

A este le recoge la policía de las calles y de las tabernas, y lo aparta de la sociedad para que sea castigado. El otro es más peligroso, como que es más desconocido. Su corrupción es vergonzante. A hora avanzada de la noche se embriaga. . . .

Entonces se hace más cínico que los demás: después del vino busca la lujuria, y después. . . el juego. Esta es una cuestión inevitable. Los garitos son abismos que arrean cabezas aturcidas.

Allí sólo caé el torpe ó el bribón.

¡Ah! si como el astuto Asmodeo, nos fuese dado levantar el techo de habitaciones silenciosas por el exterior; si pudiésemos asomarnos á esos pérfidos antros, que dan abrigo al tahur clandestino y al borracho vergonzante, veríamos cómo quizás allí hay más delito, más infamia, más prostitución, que en esos vicios que descaradamente se ostentan á la luz del sol. Parece que entonces las malas pasiones se refinan. Hay, á la vez que la obra del miserable, la obra del hipócrita. Se juntan dos mezquindades, dos sombras que producen más tinieblas en el alma y en el corazón, más negrura en el pensamiento y en las afecciones!

¡Y al día siguiente se estrecha aquella mano indigna, y al día siguiente, aquel fullero, después de haber pasado largas veladas embrutecido por el

ajeno, ó subyugado por el vértigo de los albuces, se codea con los honrados, se roza con los que viven del sudor de su rostro, y corteja á las señoras!

El ebrio ¡cosa singular! presenta las mismas fases que la humanidad. En su rostro se reflejan todas las pasiones y en su alma se operan todos los cambios: está alegre, está triste, está indiferente, está frenético, está deseperado. A semejanza del niño, como dice un filósofo, cuando deja de sentir el tormento de la razón, su alma se inunda de placer, todo lo ve azul, y mil proyectos se cruzan por su imaginación enardecida: se siente grande, se advierte feliz, se supone poderoso. . . . Entonces aquel bellaco se juzga superior á todos: tutea al primero que se le presente, le brinda su protección y después le injuria. . . .

Desolador es el aspecto que presenta el hogar del borracho: allí hay desaseo, abandono, miseria y sordas maldiciones. Al amanecer, antes que las súplicas y las palabras de resignación, se escuchan vocablos descompuestos durísimos reproches y amenazas. Los niños tienen hambre y el borracho se enfurece porque no han comido!

¡Qué dramas tan horribles se registran en aquellos antros de la desgracia! El miserable, cuanto es más olgacán, se manifiesta más exigente.

Aquellos rostros demacrados, aquellos harapos, aquella desolación, aquellas lágrimas, no provocan sus remordimientos, sino su cólera.

Allí se oyen las mismas palabras soeces que en la taberna: la brutalidad y el insulto sustituyen á las razones. Un movimiento de dolor y de angustia se reprime con una mirada rabiosa, y un gemido se ahoga con un golpe. . . . Aquel es un infierno que contagia: el alma se alimenta se oprobio, y naturalmente al intentar la fuga, no se encuentra otra salida que la de la perdición. . . .

Y la conciencia habrá de gritar entonces, desde el negro fondo del alma envilecida: ¡Ladrón de tu honra, ve allí la obra del vicio! No te contentas, verdugo implacable del hogar, con ser criminal contigo, sino que lo eres con los otros! ¡Llevas muchas veces aherrrojados al grillete de tu infamia, á los seres que en mala hora engendraste é hiciste venir á un valle de lágrimas y desesperación!

Más. . . esto lo oye el doliente que es dueño de sus facultades. Pero el borracho. . . El borracho, á semejanza de los cerdos, dormirá en mitad del arroyo, teniendo por lecho el mismo cieno y la inmundicia misma que merece su abyección.

IGNACIO OJEDA VERDUZCO.

ELADIO ROJAS

Este honrado joven—obrero amigo nuestro—pagó su tributo á la madre tierra, dejando á su familia sumida en honda tristeza ocasionada por tan rudo golpe.

Para su familia inconsolable pedimos resignación.

Agradecimiento

"El Diario", cuando anunció la salida de este semanario, dijo que obedecía á esfuerzos nuestros; agradecemos este concepto halagador para nosotros, pero en honor á la justicia, debemos decir que la aparición del

periódico obedece principalmente á una cuota voluntaria por tres meses, con que contribuyen los amigos y simpatizadores del periódico, para ayudar con esto á su sostenimiento.

Por lo demás, agradecemos á la prensa sus frases alentadoras para este semanario.

Marea de Sangre

(Concluye)

Si esto, que la prensa dice y repite cada vez que la pena de muerte va á ser aplicada, es atrozmente exacto, qué no diremos de ese banquillo moral elevado por ella, día á día en sus columnas; picota donde se exhiben

los condenados de la sociedad; tablado de vergüenza y miseria donde el reporterismo glorifica y ensalza con sus exageraciones bullangueras al depravado, al criminal, al hombre retardado en la civilización, ofreciéndole como un héroe de hazañas canallas cas que por otros no habrán de tardar en ser imitadas.

Si la pena de muerte, por ejemplo, es contraproducente porque atrae y fascina al "cultor del coraje" más todavía podríamos decir en contra de la prensa de hoy, con sus largas descripciones de miserias, de crímenes y de vergüenzas, mientras por otro lado lo bello y lo noble de la vida queda relegado al rincón de las cosas sin trascendencia.

Es indispensable reaccionar; pero, reaccionar francamente, firmemente, sin dejarse dominar por el acaso pasajero, por la conveniencia del momento. Hay que reaccionar para salvación propia, porque tal es el deber de la humanidad si no quiere borrar de un solo golpe miles de años de civilización, regresando á la nada primitiva, al caos de los primeros días, aplastada bajo el golpe feroz de esa marea de sangre, cuya ascensión, día á día, pertinaz, invariable, es un escarnio y una vergüenza. Es triste suponer que aún hoy el hombre tiene los ímpetus del troglodita y blande el hacha de sílex como el habitante de las cavernas.

JUAN MAS Y PI

(Véase el número anterior)

NOTA DE DUELO

Explosión del departamento de la pólvora

Este funesto acontecimiento—ya conocido por el público—ha causado la ruina de varios hogares; unos por la pérdida total de su casa; otros por la muerte del pariente.

Es pues necesario que las personas de buena voluntad, contribuyan hasta donde sea posible con su óbolo para mitigar un tanto el dolor que los aflige.

Para todos los perjudicados en la catástrofe "Hoja Obrera" envía su condolencia.

ECONOMIAS

Los ministros insisten en lo de las economías y aseguran que reducirán el presupuesto de gastos hasta llegar á la nivelación, calga el que caiga.

Es decir, los que tienen buenas recomendaciones no nunca, pero hay que hacer constar que el ministerio no se casa con nadie.

En este país es imposible proceder con justicia y llegar á la soñada realización del bien. El hombre más independiente, el economista más radical, el espíritu más recto, véase, al fin y al cabo, en la dura necesidad de transigir.

Llega un día en que el ministro, después de mucho meditar, resuelve reducir los gastos y llama al jefe del personal para decirle:

—Regúlez: quiero reformar la planilla y, por de pronto, hay que suprimir una plaza de jefe de administración de segunda clase.

Regúlez, que es un funcionario viejo y conoce como nadie el teje-maneje de la oficina, sonríe y calla.

—Es indispensable,—replica el mi-

nistro.—Ante todo están los intereses patrios. Yo creo que la plaza de Solomillo, el del negocio central, es perfectamente inútil. ¿Para qué sirve ese Solomillo, que ni viene á la oficina ni hace otra cosa que quejarse del vientre?

Regúlez no osa contrariar al ministro en los primeros momentos, pero frunce las cejas y dice con fingida conformidad:

—Bueno, haga usted lo que guste.

Después sale del despacho del jefe, se pone los anteojos, coge papel y pluma y escribe á Solomillo en estos términos.

"Hay novedades. Busque usted una recomendación eficaz, porque yo, á pesar de mi buen deseo, no sé si podré contener el golpe."

Y ya tienen ustedes á Solomillo poniendo pies en pared y revolviendo á Roma con Santiago para que no se realice la proyectada supresión.

El ministro, animado siempre por las economías, se levanta á las ocho y pide el chocolate.

—¿El señor lo quiere con buñuelos?—le pregunta el criado.

—No, no,—contesta el burócrata.—Tráemelo con pan sencillo. Quiero empezar dando el ejemplo, porque no estamos en situación de entregarnos al lujo.

Cuando no ha hecho más que comerse la primera sopa, aparece en el comedor un personaje de campanillas con hongo y traje de mañana, el físico alterado y los pelos en desorden.

—Usted dispense que venga á estas horas,—dice el recién llegado,—pero acabo de saber que trata usted de suprimir á Solomillo, y eso no es posible, tanto que he venido tal cual estaba en mi casa, antes de que publique el decreto de supresión.

—Pero. . .

Solomillo lleva treinta y ocho años en el ministerio.

—Razón de más para que lo dejemos cesante. ¿Le parece á usted que no ha percibido bastantes pesetas?

—Bueno; pero tiene usted que saber que Solomillo es una persona excelente, muy bien relacionada y muy querida en todas partes. En el teatro de la condesa del Felpudo hacía los papeles de barba mejor que cualquier cómico. Además, la esposa de Solomillo tuvo en los brazos al ministro cuando era chiquitín.

El ministro no dice ni que sí ni que nó, pero traga el chocolate á disgusto y se va al ministerio preocupado. Allí le enteran de que en la secretaría se han recibido nueve cartas recomendando á Solomillo, y además se le presenta Martínez, vice presidente del comité, y Alvarez, elector poderoso, y Guzmán, senador vitalicio, y Chivalete, director propietario de "El Fusionista Desinteresado," periódico ministerial, y todos le dicen que Solomillo no puede quedar cesante, porque le han respetado todos los gobiernos y sería verdaderamente escandaloso que le vieran por ahí sin sueldo y sin gabán de pieles.

El ministro recapacita, duda, se muerde el dedo gordo, y antes de mandar que se extienda el decreto de supresión piensa en los infinitos disgustos que le va á ocasionar la cesantía de Solomillo y en las muchas exigencias de la política, hasta que, al fin, aburrido y estrechado por unos y por otros, llama al jefe del personal y le dice:

—Deje usted en suspenso lo de Salomillo; es decir, vea usted si hay manera de ascenderle. . . . Lo mejor será que suprima usted dos plazas de escribiente, y con esa economía puede usted aumentar diez mil reales al sueldo de Solomillo.

LUIS TABOADA.

¿Está Ud. construyendo alguna casa? Necesita balustrados de toda clase, columnas, cenefas, es. . . . todo aquello adaptable á una casa, diríjase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez. Avenida 1ª, Este, 50 varas al Oeste del aserradero de Mr. Wolf.

FUNERARIA del SUR

o de ENRIQUE AZOFEIFA o

Situada en la calle de la Soledad, contigua á la Plaza del Ganado; es donde encontrará usted surtido completo, buen trato, servicio á toda hora y economía por lo menos de un 25 0/0 del precio que le cobren en otra parte. *Servicio á domicilio en esta ciudad.*

San José, agosto de 1911.

CERVECERIA TRAUBE

Gran fábrica de cervezas, hielo y aguas gaseosas

Esta fábrica que dispone de la más completa y moderna maquinaria recientemente montada, ofrece al público los siguientes productos:

CERVEZAS

Negra "Estrella" Lager Bier, doble y sencilla,

Blanca y Doble

REFRESCOS

Cream Soda Singer Ale, Limonada, Kola y Zarzaparrilla

Especialidad de la casa: Kola Doble y Kola Cham.

Los materiales que consume esta Fábrica son todos frescos y de primera calidad.

Hay que preferir

--LA SOLEDAD--

No de las montañas ni campos desiertos, sino la panadería que con este nombre ha sido reconocida como la mejor del país.

Pan, galletas y jaleas, en fin un surtido inmejorable por lo legítimo y barato.

50 VARAS AL SUR DE LA INSPECCION DE HACIENDA

Prudencio Odio

Es una economía Bien entendida

Proveerse de ropa hecha en el almacén de ROBERT H^{NOS}, por los buenos géneros que emplean, y lo reducido de sus precios.

CASA DE SALUD

(Frente al Parque Central)

Este establecimiento ofrece grandes comodidades á todos los enfermos que la soliciten, sea para operaciones ó tratamiento médico.

Sus precios se adaptan á las circunstancias de cada paciente.

Para pormenores entenderse con el Dr.,

Vicente Castro

Taller de Carpintería

DE

ARTURO ZUÑIGA

Se hace toda clase de muebles,

Se reciben órdenes para construcciones,

Buen gusto

Avenida 6^a, Oeste

GUILHERMO R. LAHMANN

SUCESOR DE

J. FRED. LAHMANN

Surtido completo de ferretería,
Pinturas, Aceite, Hierro enlozado, etc., etc.

Apartado No. 312 Cable **LAHMANN**

San José.—Costa Rica

Emiliano Carazo J.

--- SASTRE CORTADOR ---

Su taller está situado en la avenida 12^a Este, 50 varas al Este de la pulpería "La Aurora"

SASTRERIA

DE

EMILIO MUÑOZ M.

Este taller atrae á las personas de gusto y chic.
Aprovechen la ocasión de vestir mejor

50 varas al Oeste de la Btica Forancesa

LA REFORMA

—Sombrerería de—

TOMAS VALVERDE

Gran surtido de sombreros de pita y fieltro.—Sombreros de paja para niños. Surtido en tacones de hule, superior calidad y á bajos precios.

1^a avenida, entre el Mercado y La Artillería

TINTORERIA

PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

Tintas finas y brillantes. Unico importador del famoso negro alemán para seda y lana.
No empleo ácidos ni demás ingredientes dañinos.

Buen trabajo Precios bajos

José Vte. Peralta

Surtido completo de joyería, prendedores, anillos de brillantes y de fantasía. Leontinas, colgantes, aretes, gemelas, y un sinnúmero de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Nueva Relojería

Franco Muller

San José de Costa Rica

Objetos plateados para regalos de matrimonio. Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel. Composiciones de relojes garantizados. Precios los más bajos en Plaza.

EL GREMIO

de **Antonio Urbano**

Gran almacén de abarrotes y provisiones.—Artículos de primera calidad. Venta al por mayor y menudeo.—Avenida 1^a Oeste, frente al Me

En Cuesta

de Moras

Está situada la mejor tintorería

Allí encontrará usted arte, baratura, puntualidad y buen trato. Se despachan órdenes por correo libres de porte, á cualquier parte de la República.

CARLOS PERALTA hijo

Zapatería

de ARAYA Y QUESADA

Gran surtido de materiales de primera calidad. Especialidad en cocido para señoras, caballeros y niños.

Calle de la Estación

Contiguo á la fotografía de Robert

Tip. El Pueblo.